

LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS

Hay viajes con los que uno sueña toda su vida, prácticamente desde que tiene recuerdos, y tuvimos la suerte de hacerlo acompañados por nuestra familia y nuestros mejores amigos durante las últimas navidades, por lo que no se me ocurre mejor idea que compartirlo con vosotros, para intentar al menos, trasladaros por unos minutos a un lugar mágico: **Laponia**, la región más septentrional de la nórdica Finlandia.

Salimos desde el aeropuerto de Madrid Barajas con destino Helsinki la mañana del martes **28 de diciembre**, y en poco más de 4 horas recorrimos los más de 3.000 km que separan ambas capitales europeas. Pero nuestro destino final se encontraba bastante más al norte, por lo que esa misma tarde tomamos el vuelo que nos llevó a Rovaniemi, la capital de Laponia finlandesa, en poco más de 1 hora.

La sensación que tuvimos nada más salir dejar del avión y vernos rodeados de tanta nieve fue indescriptible, sobre todo para los más pequeños, que no dudaron ni un segundo en comenzar una guerra de bolas y hacer un pequeño muñeco de nieve. Un taxi nos trasladó hasta nuestro hotel apartamento para poder descansar, pues al día siguiente nos esperaba una jornada de lo más intensa... .

El miércoles **29 de diciembre**, tras el “avituallamiento” en el buffet del desayuno de nuestro hotel, nos recogieron para llevarnos a una **granja de renos**, ¿sabéis que en Laponia hay más renos que personas, por lo que es más probable encontrarte con un reno mientras paseas que con una persona? allí, tras mostrarnos cómo alimentar a estos venerados animales y enseñarnos muchas curiosidades sobre su forma de vida, pudimos dar un paseo en trineo tirado por renos conducido por nosotros mismos, ¡menuda experiencia, sobre todo para los peques...!

LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS



Más tarde, tras degustar una típica bebida caliente de frutos del bosque con galletas de jengibre, nos dirigimos a una **granja de perros huskys** ubicada en las inmediaciones, para poder disfrutar de otro paseo en trineo, pero esta vez mucho menos tranquilo que el anterior, pues estaba tirador por 10 de estos maravillosos y veloces huskys, la raza de perros que más abunda en aquellas tierras.

LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS

Pronto comenzó a anochecer, por lo que regresamos a nuestro hotel para descansar un rato, tomar un tentempié y probar la **sauna finlandesa** que había en el baño de nuestro apartahotel, y es que en Finlandia hay saunas en prácticamente todas las casas, e incluso en los hoteles, de hecho se calcula que hay más de dos millones de saunas en un país que cuenta con poco más de 5 millones de habitantes... algo curioso, ¿verdad?

Un poco más tarde, nos trasladamos al corazón de un bosque donde no había contaminación lumínica con la intención de poder divisar la famosa **aurora boreal** del círculo polar ártico, pero lamentablemente no tuvimos suerte y volvimos al hotel sin haberla podido ver, eso sí, la cena que disfrutamos esa noche a base de salchichas cocinadas al fuego por nosotros mismos bajo una gigante cabaña de madera al borde de un río rodeados de nieve, no tuvo precio... .

La **siguiente jornada** se nos presentaba algo más tranquila que la anterior: durante la mañana nos desplazamos hasta la vecina ciudad de **Ranua** para visitar su conocido **zoo ártico**, famoso por ostentar el título del más septentrional del planeta. Pasear por él es toda una experiencia, pues está construido en pleno bosque, y es que, aunque parezca mentira, las tres cuartas partes de Finlandia están cubiertas por el llamado “oro verde” (bosques). Durante nuestro paseo por el zoo de Ranua tuvimos la oportunidad de contemplar el **kaamos**: la mágica luz del atardecer invernal, un fenómeno que ocurre justo debajo del círculo polar cuando el sol se esconde debajo del horizonte y el paisaje se cubre de tonos azules, violetas y púrpuras y que es especialmente hermoso cuando hay mucha nieve, ya que los tonos reflejan y brillan.

Ya durante la tarde, a nuestra vuelta a **Rovaniemi**, tuvimos la oportunidad de pasear por la capital de Laponia finlandesa, visitar un típico mercadillo navideño y degustar en un restaurante local la cocina típica de la cultura más antigua de Laponia y único pueblo indígena que queda en Europa: los samis, y es que ¿sabéis que ellos son los únicos que pueden poseer un reno en Laponia finlandesa y que además tienen más de 400 palabras diferentes para nombrar a su animal favorito? ¡madre mía, qué variedad!

LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS

Y dejamos para el último día del año una de las actividades con más adrenalina de aquellas tierras: conducir una **moto de nieve** sobre un lago helado y acabar pescando en el mismo lago a través de un pequeño agujero perforado en el hielo, ¡una experiencia difícil de olvidar!



Era **nochevieja**, por lo que, a pesar de estar a casi 5.000 km de distancia de casa, esa noche teníamos que cumplir con la tradición de tomarnos las 12 uvas de la suerte a media noche con las campanadas de la puerta de sol, así es que después de una tarde de relax en la piscina climatizada y spa del hotel, y una suculenta cena de fin de año (a las 7 de la tarde, por cierto), echamos unas risas en la bolera, unas bajadas en trineos en la puerta del hotel y unos bailes latinos en el salón de nuestro apartamento mientras “hacíamos hora” hasta media noche... ¡un fin de año muy diferente y especial!

LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS

Pero no podíamos marcharnos de Laponia sin conocer a Papá Noel, pues estábamos en su tierra y había sido el principal reclamo de nuestro viaje, aunque nada más aterrizar en aquel lugar, nos dimos cuenta que aquello sería “peccata minuta” comparado con el resto de aventuras que nos aguardaban en aquellas tierras llenas de bosques, lagos, renos, huskys y nieve, mucha nieve... .

Durante aquella mañana del **primer día del año** visitamos el bonito poblado de **Papá Noel o “Joulupukki”**, el nombre finés de Santa Claus o Papá Noel, que literalmente significa *cabra de navidad*, pues procede de la tradicional imagen de la cabra como símbolo navideño en los países escandinavos. El Personaje de papá Noel se inspiró en un obispo cristiano llamado Nicolás. Conocer personalmente a este entrañable personaje (incluso conversar brevemente con él: mi hijo le preguntó que cuántos renos tenía...) y a sus infatigables elfos, fue algo inolvidable para todos, pero principalmente para los más pequeños.



LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS

Era nuestra última noche en tierras laponas, por lo que decidimos volver a probar suerte con la **aurora boreal**, así es que sin pensárnoslo 2 veces contratamos otra excursión por el bosque, pues nos habían asegurado que esa noche las probabilidades de ver la aurora eran bastante altas, y esa noche... ¡sí que hubo suerte!!



Se dice que las auroras boreales traen suerte a quienes las contemplan. Supersticiones aparte, nos encantó conocer de manos de nuestro guía que este deslumbrante fenómeno atmosférico se produce al interactuar las partículas solares con la capa superior de la atmósfera terrestre, de manera que cuando las partículas chocan con el escudo magnético de la Tierra, son atraídas por los polos y penetran en su atmósfera superior liberando energía emitiendo de esta forma las luces de colores pudiendo ser de tonos verdes, rojos o azulados. Y ahora la versión romántica: cuenta una leyenda finlandesa que este fenómeno se atribuye a la cola de un zorro ártico que recorre el firmamento y que al dar con su cola en las montañas, crea «estas chispas» que son las auroras boreales.

LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS

Abrumados por tanta belleza que habíamos contemplado durante la noche anterior, al día siguiente tocaba hacer maletas, pues nuestro viaje por tierras laponas tocaba a su fin, y esa misma tarde debíamos tomar el vuelo de regreso a Helsinki, donde íbamos a quedarnos un par de días más. Pero como aún disponíamos de algo de tiempo esa jornada decidimos visitar el **Artic Snow Hotel & Glass Igloos**, un hotel “de hielo” ubicado en Sinettä, el alojamiento más original que hemos conocido, sin duda:



Nuestro último días en Finlandia, los dedicamos a conocer la capital del país, **Helsinki** también conocida como “*la hija del Báltico*”, con sus dos catedrales, la luterana (San Nicolás) y la ortodoxa (Uspenski) que es una de las muestras más visibles de la influencia rusa en la historia de Finlandia, por el ladrillo rojo y sus cúpulas doradas; la iglesia excavada en la roca (Tempeliaukio), uno de los sitios más visitados de Helsinki; el Monumento al famoso compositor finés J. Sibelius en el parque que lleva su nombre y el mercadillo local del puerto, sin olvidarnos de su imponente noria desde donde divisar toda la ciudad a orillas del Báltico.

LAPONIA, ENTRE LAGOS Y RENOS

Y tocaba decir adiós a una tierra mágica que llevábamos mucho tiempo queriendo descubrir, un lugar al que nos gustaría volver para conocerlo también en otra época del año (pues sin duda en verano, por ejemplo, el paisaje debe ser totalmente distinto al que conocimos en invierno), un lugar en el que el hombre conecta al 100% con la naturaleza y su entorno, una tierra que te marca para siempre y te hace cambiar de percepción, y es que el valor de un viaje no reside en el tiempo que dura, sino en la intensidad con la que lo vives.

HASTA PRONTO, FINLANDIA!!